

Balcells Unamuno

J

osé María Balcells ha publicado en Uja Editorial un texto sobre la relación de don Miguel de Unamuno controvertida siempre y polémica, con las corridas de toros y de la cual dejó testimonio en numerosos artículos. El libro se titula, *Tragedia en juego. Toros y tauromaquia en Miguel de Unamuno*. Puede que el pensador vasco no fuere aficionado a la corrida como tal, la lucha a muerte entre el toro y el hombre. Pero como fenómeno histórico y sociológico, impensable sería que Unamuno fuese ajeno a ella. Esa lucha algunas veces la pierde el hombre. Me permito recordar a título puramente personal e informativo la muerte en el ruedo de Espartero, Manolete en Linares, José Cubero Yiyo en Colmenar Viejo, Montoliu gran banderillero y Soto Vargas en la Maestranza. Por poner algunos ejemplos de banderilleros, los cuales Manuel Machado hubiese siempre preferido a un mal poeta. Y es cierto que Unamuno apoyó la cruzada antitaurina de Eugenio Noell, su amigo. Pero conviene matizar, como hace el catedrático de Literatura e historiador, José María Balcells. El libro se titula *Tragedia en juego. Toros y tauromaquia en Miguel de Unamuno*. La muerte de un torero en los ruedos trasciende la propia y exacta muerte de uno mismo. Y no es preciso recordar el mítico diálogo entre Valle Inclán y Juan Belmonte.

Valle: Juan, es usted sublime. Sólo le falta morir en el ruedo.

Belmonte: Se hará lo que se pueda, don Ramón. Se hará lo que se pueda.

Belmonte no murió en el ruedo, pero se saltó la tapa de los sesos, de un pistoletazo después de haber estado acosando toros tratando de provocar infructuosamente el infarto. Fue fiel a su promesa de quitarse la vida el día que le fallaran la garrocha de arriba, acosar toros, y la de abajo, seducir y fornicar mujeres amadas. Belmonte se mereció una biografía del gran periodista Chaves Nogales, bastante novelada a mi modesto entender.

Por todo esto y otras razones es bastante creíble la curiosidad unamuniana por los toros, aunque nunca llegara a los niveles de otro gran paradójico, José Bergamín, que escribió *El arte de birlibirloque* y años más tarde, cuando se le apareció en carne mortal el genio jerezano y divino de Rafael de Paula, *La callada música del toreo*. Lejos de mi

intención entrar en un debate bergamasco sobre lo apolíneo, Joselito, lo dionisiaco, Belmonte; sobre el ángel de luz, José, y el ángel de sombra, Juan. Interesa aquí, por el rigor documental propio de José María, cómo Unamuno, obligado por compromisos políticos de amistad y ‘cortesía’, vivió una corrida en Zamora, circunstancia que en las tertulias del café Gijón, muchos años después, me comentaba Luis Gómez ‘El Estudiante’, participe en el festejo, y una cabeza muy despejada en el, con frecuencia, apelmazado mundo del toro. A Luis Gomez quisieron enfrentarlo a Manolete, emparejándole en los carteles con Manolete. “Me negué a ello, me confesó una tarde, yo quería vivir, torear por supuesto, pero vivir y Manuel, salía a morir todas las tardes incluso en pueblos dejados de la mano de dios. Tenía el mismo respeto a Las Ventas o la Maestranza, que a un pueblo. Y, como sabes, murió en Linares, un pueblo”.

Perdonen esta digresión, que me perdonen Unamuno y Balcells. En definitiva yo solo pretendo decir que lean este libro que es fuente de sabiduría y conocimientos. Cuando se han publicado, como yo, mejores o peores casi tres mil crónicas de toros, en El Mundo verdadero, el Mundo de PedroJota, y un diccionario taurino, poco hay de toros y toreros que pueda sorprenderme.

DE PUTAS, VÍRGENES, GOLIARDOS Y OTRAS DEMASÍAS.

Y con el mismo fervor con que recomiendo el libro de Balcells, alabo sin miramientos, uno recién salido de imprenta y que ya anda alborotando el gallinero de nuestras letras ignoras de vocabulario y ayunas de imaginación. Se trata de *Memorias, apariencias y demasías*, editado con la ayuda del Gobierno de Aragón y que firma José Manuel Corredoira Viñuela, libro al que yo he calificado de casa de vírgenes y de putas, de monjes mendicantes y sodomitas, de inquisidores y de herejes o algo parecido, y alguna cosa más. Este libro es la recuperación de la picaresca que da prez y gloria a nuestra novela, desde *El Lazarillo* o el *Buscón* hasta el *Pascual Duarte* de don Camilo. Don Camilo, Premio Nobel de Literatura, muy a pesar de quienes valoramos más la narrativa de Miguel Delibes. Desde mi punto de vista, un tanto osado, lo sé, los únicos Nobel dignos españoles han sido los poetas Juan Ramón, y Vicente Aleixandre, cuya casa de la calle Wellingtonia número cuatro, tiene un destino incierto. Camilo José Cela, fue censor con Franco, lo cual pudiera ser tomado como una frivolidad dineraria y comercial. Pero en posguerra, fue algo peor; confidente de la policía en el café de Gijón, como demuestra la carta publicada por Editorial Akal, en un libro imprescindible de Rodríguez Puértolas, que levantó ampollas venenosas, titulado *Literatura fascista*, o algo así, tendré que comprobar y releer. —



Javier Villán